

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión
Junio de 2026

LA CRISIS POLÍTICA ESPAÑOLA ORIGEN, ALTERNATIVAS, PRONÓSTICO Y EXIGENCIA

La política española atraviesa uno de sus momentos más delicados desde la moción de censura de 2018, y quizás de toda la historia democrática y constitucional. No porque exista una crisis constitucional formal, ni porque el Gobierno haya perdido jurídicamente la confianza del Congreso, sino porque se está produciendo algo mucho más corrosivo: una crisis simultánea de legitimidad política, autoridad moral, estabilidad parlamentaria y credibilidad institucional. El presidente del Gobierno conserva los instrumentos constitucionales para resistir, pero la pregunta ya no es si puede hacerlo, sino si esa resistencia sigue siendo funcional o se convierte en una mera prolongación de la agonía que podría llevar, al menos, a un serio deterioro de la democracia española.

La paradoja es evidente. España no se encuentra en una situación económica catastrófica. Al contrario, la economía mantiene un comportamiento comparativamente bueno dentro de la Unión Europea. España creció un 2,8 % en 2025, y la Comisión Europea prevé un crecimiento del 2,4 % en 2026, superior al de las grandes economías del euro. Ciertamente esas buenas cifras macroeconómicas no se traducen en una mejora de la renta per cápita, pero los datos del CIS muestran que una mayoría de españoles perciben su situación económica como buena o muy buena. Por el contrario, perciben la situación política como mala o muy mala. Ese contraste entre una econo-

mía que resiste y una política que se descompone, es uno de los rasgos más llamativos del momento actual, y así lo destaca la prensa internacional desde *Le Monde* al *Financial Times*. No estamos, por tanto, ante una crisis económica que arrastra al Gobierno, sino ante una grave crisis puramente política que amenaza con neutralizar y revertir los buenos datos económicos.

I. Cómo hemos llegado hasta aquí

Para entender la situación actual hay que partir de una ironía histórica. Pedro Sánchez llegó al poder en 2018 mediante una moción de censura contra Mariano Rajoy fundada en la corrupción del Partido Popular. Aquella moción no fue solo una operación parlamentaria: fue una operación de legitimación moral. El PSOE se presentó entonces como fuerza regeneradora frente a un PP erosionado por la sentencia del caso Gürtel. La corrupción no fue un elemento accesorio de aquella operación, sino su núcleo simbólico, y Sánchez construyó su acceso al poder sobre el principio de que el deterioro ético de un Gobierno lo hacía políticamente inviable.

Ocho años después, la hemeroteca se vuelve contra él, y nada más demoledor que, quien justificó en el Congreso la moción de censura cargando contra la corrupción, esté hoy rodeado de serios indicios de corrupción en su entorno más inmediato. Pero no es un caso aislado y la acumulación de investigaciones que afectan al ámbito del PSOE, a antiguos colaboradores, a figuras relevantes del partido, e incluso al círculo familiar del presidente, crea una situación políticamente devastadora aunque ninguna de esas causas permita todavía formular una conclusión penal definitiva. Ciertamente: la presunción de inocencia debe mantenerse escrupulosamente. Pero la política no espera a la sentencia firme, pues vive también de climas, percepciones, símbolos y acumulaciones. Una causa aislada puede resistirse con relativa facilidad; una cadena de causas crea una atmósfera y hace inevitable el juicio político, si no el juicio penal.

El primer factor del deterioro es, pues, la misma **acumulación**. No se trata ya de un caso concreto, sino de una constelación de asuntos: el caso Koldo, la situación de Ábalos, las investigaciones sobre Santos Cerdán, el caso Leire Díez con la entrada de la UCO en Ferraz, el caso

Plus Ultra, los procedimientos que afectan a Begoña Gómez, a David Sánchez y al propio expresidente Rodríguez Zapatero. Cada expediente tiene su lógica jurídica, su instructor, sus ritmos, sus pruebas y sus defensas. Especialmente grave es el auto del caso Leire, que pone de manifiesto una supuesta conspiración dirigida por el secretario de organización del PSOE y financiada por el mismo partido con el objetivo de *desestabilizar de forma sistemática y continuada cualquier procedimiento judicial o actuación policial que pudiera impactar directa o indirectamente en los intereses del PSOE o del Gobierno*.

Pero políticamente todos los casos tienden a fundirse en una sola narrativa: la de un PSOE rodeado por sospechas y la de un presidente que ya no puede aislar los casos como accidentes periféricos. Es más, es cada vez menos creíble que los principales colaboradores de Pedro Sánchez, dos secretarios de organización del partido y un expresidente elevado al nivel de baremo “progresista”, todos estén imputados por robar, y el presidente no supiera nada, solo pasara por allí. O sea, que cada día la *acumulación* deviene más *personal*. El PP ocultaba sus casos de corrupción porque le avergonzaban, pero el PSOE los trivializa y banaliza como si no fueran con él. Son, como ha dicho recientemente Pedro Sánchez, “tropiezos”, pero son ya tantos que sorprende que no se haya producido una caída. Los sondeos siguen dando al PSOE un suelo electoral firme superior a los 100 diputados pero, ¿hasta cuándo?

El segundo factor es la **fragilidad parlamentaria** nacida de las elecciones de 2023. Sánchez no gobierna con una mayoría homogénea, sino con una coalición de apoyos heterogéneos, tensos, y en parte contradictorios. Necesita a Sumar, a ERC, a Bildu, al PNV y a Junts, entre otros. Pero esos apoyos no responden a un proyecto común de legislatura sino a una suma de intereses defensivos: impedir un Gobierno del PP con Vox, obtener concesiones territoriales, condicionar la agenda del Estado o mantener capacidad de presión sobre Madrid. Una mayoría negativa, unida más por lo que rechaza que por lo que propone. Esa mayoría negativa podía sostener una investidura, “que no gobiernen ellos”. Era mucho más dudoso que pudiera sostener una legislatura larga, con presupuestos y reformista, como se ha demostrado. Y es bien poco probable que pueda resistir el deterioro actual y la huida del barco que se hunde empieza a ser palpable. Incluso Sumar, el socio

de gobierno, se distancia para evitar la intoxicación de los casos de corrupción.

La **amnistía** agravó esa dependencia. Para los socios independentistas, el apoyo a Sánchez no era gratis; tenía que producir resultados. Una vez obtenida o encauzada la gran concesión de la amnistía, la utilidad marginal de seguir sosteniendo al Gobierno disminuye. Saben que es ya poco probable que obtengan el indulto para Puigdemont o la financiación singular para Cataluña. Y Junts, en particular, tiene incentivos para demostrar que no es una fuerza subordinada al PSOE, sino una fuerza capaz de poner y quitar estabilidad. Y percibe ya el aliento de Aliança Catalana, cada vez más fuerte. El PNV, por su parte, no quiere aparecer como cómplice de un Gobierno en descomposición, sobre todo en competencia con Bildu y gobernando en Euskadi con los socialistas. De ahí que tanto Junts como el PNV puedan considerar agotada la legislatura sin estar necesariamente dispuestos a investir a Feijóo. Van a presionar a Pedro Sánchez para que convoque él elecciones amagando con retirar su apoyo.

El tercer factor es la **polarización** o, por decirlo de modo más sencillo, el “**muro**”. España vive desde hace años en una lógica política (que no necesariamente social) de bloques, en la que cada bloque considera al otro, no solo adversario, sino amenaza existencial, *hostes*, enemigos públicos, no *inimici*, no competidores. Ese muro, construido tensando las contradicciones, ha permitido a Sánchez cohesionar a la izquierda bajo la idea de frenar a la derecha y a Vox. Pero también ha reducido los espacios de legitimidad compartida. Cuando todo se interpreta en clave de guerra política, los casos judiciales se convierten inmediatamente en munición partidista: para unos son corrupción; para otros, *lawfare*, fango, persecución o incluso conspiración. Ya no estamos ante una judicialización de la política –inevitable ante la corrupción de ministros o secretarios de organización del partido socialista– sino ante una politización de la justicia alentada desde el mismo Gobierno. El resultado es una degradación del espacio común de confianza institucional, como lo prueban los sondeos de opinión: la confianza en el parlamento, los partidos políticos o los políticos, incluso la confianza en el mismo “sistema gobierno-oposición”, está en mínimos históricos. A la larga, este descrédito de la políti-

ca alienta posiciones extremistas, de derechas, pero sobre todo de izquierdas, que desbordan el marco constitucional.

El cuarto factor es el **agotamiento del ciclo de resistencia**. Durante años, Sánchez convirtió la supervivencia en método político. Resistió la crisis interna del PSOE, la repetición electoral, la pandemia, la coalición con Podemos, los indultos, la amnistía, la dificultad de gobernar sin mayoría propia y sin presupuestos, incluso las cuatro sucesivas derrotas autonómicas y municipales. Pero la resistencia tiene una condición: debe producir algún resultado. Si resistir permite mantener una agenda legislativa, gobernar con cierta normalidad y conservar la iniciativa, entonces puede ser virtud. Si resistir solo significa aplazar el desenlace mientras se acumulan causas judiciales, derrotas parlamentarias y desafección de los socios y de los ciudadanos, entonces se convierte en obstinación. Hoy Pedro Sánchez y su Gobierno es un *lame duck*, un pato cojo que solo puede retrasar la agonía.

II. Las alternativas

Alternativas que, casi todas, pasan por la voluntad de Pedro Sánchez, de modo que, paradójicamente, el principal problema pasa a ser la principal solución.

Y la primera alternativa de Sánchez es **aguantar**. Constitucionalmente puede hacerlo aunque lleve cuatro años ya sin presupuestos, y no está obligado a convocar elecciones porque el PNV o Junts le retiren su apoyo. Mientras no prospere una moción de censura constructiva, mientras no pierda una cuestión de confianza planteada por él mismo, mientras no dimita y no disuelva las Cámaras, el Gobierno puede continuar. Puede seguir gobernando con presupuestos prorrogados; puede recurrir –como ha hecho siempre– a decretos-leyes, gestionar la Administración, hacer política europea y exterior, y negociar votación a votación a cara de perro.

Pero aguantar tiene costes crecientes. Sin presupuestos, sin mayoría estable y con los socios en fase de distanciamiento, la legislatura deja de ser transformadora y se vuelve puramente defensiva. La agenda política ya no la marca el Gobierno, sino los jueces, la oposición, los medios y los socios parlamentarios. Puede seguir en La Moncloa, pero

cada semana corre el riesgo de parecer menos presidente de una mayoría y más jefe y responsable de una resistencia sitiada.

La segunda alternativa es **convocar elecciones anticipadas**. Es la salida más limpia desde el punto de vista democrático: devolver la palabra a los ciudadanos. Pero también es la más arriesgada para Sánchez si las encuestas no le garantizan opciones. Y, muy a pesar del CIS, no parece que lo hacen. Ningún presidente convoca elecciones anticipadas si cree que va a perderlas de manera clara, salvo que la alternativa sea todavía peor. Para Sánchez, adelantar solo tendría sentido si pudiera convertir la crisis en plebiscito: él frente a la derecha política, mediática y judicial; él como víctima de una operación de acoso; él como garantía frente al PP y Vox. Se ha especulado incluso que la Moncloa está estudiando llevar a las elecciones la propuesta de sendos referéndums consultivos sobre la plurinacionalidad o la monarquía. Transformar las elecciones legislativas en una propuesta de reforma constitucional, de “segunda transición”, que dé al traste tanto con la unidad de España como con la Jefatura del Estado que la representa, para caminar hacia una república plurinacional, más confederal que federal.

Pero esa estrategia solo puede funcionar si conserva legitimidad y capacidad de movilizar a la izquierda. Si el electorado percibe simplemente corrupción, agotamiento y bloqueo, la apelación plebiscitaria puede volverse contra él y acabar liquidando también al mismo partido socialista. Por ello los concejales y alcaldes socialistas aborrecen el escenario de un “superdomingo” electoral que funda las elecciones municipales y autonómicas con las legislativas, pues saben que hoy la marca “Sánchez” es tóxica.

La tercera alternativa es plantear una **cuestión de confianza** que se gana por mayoría simple, lo que la hace más accesible que una investidura o una moción de censura. Sería una fórmula audaz, pero peligrosa. Por una parte, le permitiría obligar a sus socios a pronunciarse: o sostienen al Gobierno, o asumen la responsabilidad de abrir la puerta a una crisis mayor. Sin embargo, precisamente por eso parece poco probable, pues bastaría con la abstención del PNV o Junts para perderla. Y si se pierde, el presidente debe dimitir. Sánchez solo la plantearía si tuviera previamente atados los votos o las abstenciones ne-

cesarias. Y no parece que el PNV o Junts estén hoy dispuestos a afianzar al sanchismo.

La cuarta alternativa es una **moción de censura** de la oposición que, como sabemos, debe ser constructiva: no basta con derribar al presidente, hay que proponer otro. El PP podría presentarla, pero necesita apoyos de los que hoy no dispone. PP y Vox no suman por sí solos. Necesitarían al PNV, a Junts o a otros partidos que, por razones ideológicas y territoriales, difícilmente aceptarían aparecer como socios de una operación que llevara a Feijóo a La Moncloa con el respaldo de Vox. Por eso el PP tiene un dilema: si presenta la moción y la pierde, puede reforzar a Sánchez; si no la presenta, puede parecer incapaz de convertir la indignación en alternativa y fortalecer a la extrema derecha de Vox, como está ya ocurriendo.

La quinta posibilidad es una **moción de censura instrumental**. Sería una moción no pensada para gobernar, sino para investir a un candidato de transición que convocara elecciones de inmediato. Es técnicamente posible, pero políticamente complicada. Requiere un candidato aceptable para PP, Vox, PNV y Junts, o al menos para una mayoría absoluta heterogénea, candidato que podría no ser Feijoo. Requiere, además, que los nacionalistas acepten el coste de votar una censura junto a Vox. Ese coste hoy parece elevado. Pero no es imposible que aumente el coste inverso: seguir sosteniendo a Sánchez. Si la crisis judicial se agravara mucho, PNV o Junts podrían llegar a considerar que la moción instrumental es el modo menos malo de forzar elecciones sin regalar a Feijóo una legislatura.

La sexta alternativa, menos comentada pero constitucionalmente posible, sería **un relevo interno en el PSOE**. Sánchez podría dimitir y permitir que el Rey abriera consultas para intentar una nueva investidura, quizá de otro socialista. Esta hipótesis parece hoy remota, porque el PSOE está fuertemente organizado en torno a Sánchez y porque ningún sucesor tendría garantizada la mayoría. Pero si el deterioro afectara no solo al Gobierno sino a la supervivencia electoral del PSOE, algunos sectores del partido podrían empezar a pensar en preservar la marca separándola del líder. De momento, no parece que esa dinámica esté madura.

III. Pronóstico

Sánchez intentará resistir. Es lo más coherente con su biografía política y con su modo de ejercer el poder. Su instinto no es retirarse, sino convertir cada ataque en una nueva batalla de legitimidad. Intentará ganar tiempo hasta el verano, encapsular los casos en personas concretas, insistir en la presunción de inocencia, separar la responsabilidad penal individual de la responsabilidad política del Gobierno, articular una narrativa en torno a la “conspiración” o el “contubernio”, exhibir datos económicos favorables y obligar a sus socios a elegir entre él y una alternativa PP-Vox.

En todo caso el primer interrogante (imposible de precisar) es la posibilidad de que el propio Pedro Sánchez pueda ser llamado como testigo en el caso de Leire Díez o, peor aún, su imputación, que exigiría pedir el suplicatorio al Congreso, petición de aún más incierto resultado jurídico o político. Estamos transitando por caminos jamás recorridos por la democracia española.

Pero el punto decisivo no estará solo en los tribunales, sino en los socios. Si el PNV y Junts se limitan a criticar, Sánchez puede aguantar. Si bloquean presupuestos y leyes, podrá seguir, pero ya en modo de pura supervivencia. Si anuncian que no convalidarán decretos relevantes, la gobernabilidad quedará muy dañada. Y si plantean de manera creíble que apoyarán una moción instrumental para convocar elecciones, Sánchez perderá la iniciativa y en ese caso tendría que escoger entre disolver él antes de que se registre la moción, o exponerse a que otro presidente, aunque sea provisional, convoque las elecciones.

El PNV tiene incentivos para marcar distancia, pero no necesariamente para derribar a Sánchez junto a Vox. Su posición más probable es exigir elecciones, denunciar el agotamiento de la legislatura y evitar aparecer como soporte incondicional del PSOE, pero sin cruzar todavía la línea de una moción de censura. Junts tiene incentivos para endurecer el tono, porque compite con ERC y Aliança Catalana y necesita demostrar que su apoyo no es gratuito; pero tampoco le conviene regalar a la derecha española una victoria demasiado clara si eso lo deja sin capacidad de influencia. Ambos partidos pueden preferir empujar a Sánchez a convocar antes que asumir ellos el coste de derribarlo.

El PP, por su parte, debe decidir si espera o actúa. Esperar tiene una ventaja: deja que la crisis erosione al Gobierno sin asumir riesgos. Pero tiene un peligro: que Vox capitalice la impaciencia de la derecha y acuse a Feijóo de falta de coraje. Presentar una moción de censura, incluso destinada a perder, podría servir al PP para escenificar una alternativa. Pero si fracasa, Sánchez la utilizaría como prueba de que la oposición no tiene mayoría y de que todo el ruido carece de salida parlamentaria.

En suma, tres escenarios. El primero, y todavía más probable, es una resistencia de Sánchez durante varios meses, con una legislatura políticamente muy deteriorada pero formalmente viva. El segundo es una convocatoria electoral en otoño o, como tarde, en invierno, si la presión judicial aumenta, los socios bloquean la acción de gobierno y las encuestas permiten al PSOE al menos disputar el resultado. El tercero, menos probable pero no descartable, es una crisis súbita provocada por una nueva actuación judicial de gran impacto o por una amenaza coordinada del PNV y Junts de apoyar una moción instrumental.

La clave será la velocidad de la erosión. Si el deterioro avanza lentamente, Sánchez resistirá. El PNV y Junts han marcado reiteradamente su línea roja: una financiación ilegal del Partido Socialista. Y el caso Leire se mueve ya en el borde de esa línea roja: una organización financiada por el PSOE y dirigida por su secretario de organización para anular procesos judiciales o investigaciones peligrosas. Y una organización de la que se sospecha que podría haber sido conocida por el presidente. Si se produce ese salto cualitativo –una imputación especialmente grave, una ruptura parlamentaria formal, una condena relevante o una retirada explícita de apoyo por parte del PNV o Junts–, la legislatura puede entrar en fase terminal. En ese momento, Sánchez intentará conservar el control del calendario convocando él.

IV. Y una exigencia

El presidente del Gobierno aún puede aguantar, pero ya no domina plenamente el escenario. La Constitución le permite resistir pero la política puede acabar obligándole a elegir entre convocar conservando la iniciativa o ser arrastrado a una convocatoria desde la debilidad. El desenlace no dependerá solo de la gravedad jurídica de los casos, sino de algo más intangible y quizá más decisivo: de cuándo sus socios, su

partido y una parte suficiente de la opinión pública lleguen a la conclusión de que la continuidad del Gobierno ya no estabiliza nada, sino que prolonga el deterioro.

En todo caso, el daño que ha hecho y está haciendo a España, a la credibilidad institucional interna, a la legitimidad de la política y los políticos, a la reputación internacional, y a la misma democracia, es inmenso.

Por eso, a estas alturas es evidente –y así lo solicita más del 70 % de los ciudadanos– que el único camino para salir de esta situación de sospecha generalizada es la **convocatoria de elecciones** devolviendo la voz al electorado y reseteando la legitimidad política. No es recomendación; es una exigencia.



Colección CUADERNOS

CUADERNOS 1

**España: ante una encrucijada crítica.
Empleo, responsabilidad y austeridad**
Diciembre de 2011

CUADERNOS 2

Empleo juvenil
Febrero de 2012

CUADERNOS 3

Plan y liderazgo. Lo urgente y lo importante en la política frente a la crisis
Marzo de 2012

CUADERNOS 4

Regular en tiempos de crisis
Mayo de 2012

CUADERNOS 5

Por una política presupuestaria más ambiciosa
Junio de 2012

CUADERNOS 6

Una democracia de calidad: valores cívicos frente a la crisis
Septiembre de 2012

CUADERNOS 7

Desafección política y sociedad civil
Noviembre de 2012

CUADERNOS 8

La investigación: una prioridad a prueba
Diciembre de 2012

CUADERNOS 9

Medidas para la reactivación del sector inmobiliario y la construcción
Mayo de 2013

CUADERNOS 10

Riesgos de pobreza, ingresos mínimos y servicios sociales
Noviembre/Diciembre de 2013

CUADERNOS 11

Mercado hipotecario: crisis y reforma
Noviembre de 2013

CUADERNOS 12

Por una reforma tributaria en profundidad
Febrero de 2014

CUADERNOS 13

La Formación Profesional ante el desempleo
Octubre de 2014

CUADERNOS 14

Empresas, función empresarial y legitimidad social de los empresarios
Noviembre de 2014

CUADERNOS 15

La reforma constitucional y Cataluña
Marzo de 2015

CUADERNOS 16

Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados
Abril de 2016

CUADERNOS 17

La transición energética y la Cumbre del Clima de París
Mayo de 2016

CUADERNOS 18

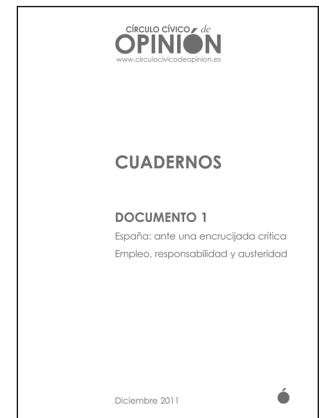
España y el riesgo del Brexit
Junio de 2016

CUADERNOS 19

Populismo: qué, por qué, para qué
Abril de 2017

CUADERNOS 20

Pobreza, crisis humanitarias y cooperación para el desarrollo
Septiembre de 2017



CUADERNOS 21

Economía y populismos

Octubre de 2017

CUADERNOS 22

Sobre el discurso del odio

Noviembre de 2018

CUADERNOS 23

Sobre la presidencia de Trump y las elecciones de noviembre

Diciembre de 2018

CUADERNOS 24

Ante el envejecimiento demográfico

Febrero de 2019

CUADERNOS 25

El bienestar complementario: la contribución de las empresas a la protección social

Abril de 2019

CUADERNOS 26

Europa, 2019

Mayo de 2019

CUADERNOS 27

El problema del control político de las televisiones públicas. Propuestas de reforma

Abril de 2020

CUADERNOS 28

Fiscalidad internacional: competencia entre países y paraísos fiscales. ¿Un problema irresoluble?

Noviembre de 2020

CUADERNOS 29

Ante la nueva reforma de las pensiones

Marzo de 2021

CUADERNOS 30

Las delegaciones catalanas en el exterior

Mayo de 2021

CUADERNOS 31

Sobre la política exterior de España

Mayo de 2021

CUADERNOS 32

Memoria histórica/Memoria democrática

Marzo de 2022

CUADERNOS 33

La situación de la función pública en España. La reforma postergada

Octubre de 2022

CUADERNOS 34

Meritocracia y cuestión territorial (En el centenario de España invertebrada)

Octubre de 2022

CUADERNOS 35

Energía en transición

Noviembre de 2022

CUADERNOS 36

Guerra de Ucrania y geopolítica global

Diciembre de 2022

CUADERNOS 37

Sobre la propuesta de “financiación singular” para Cataluña

Noviembre 2024

CUADERNOS 38

La vivienda en España: análisis y propuestas

Abril 2026

CUADERNOS 39

El Gran Descarte. La dependencia: problema básico del Estado del Bienestar en España

Junio 2026

Colección POSICIONES

1. POR UN PACTO DE ESTADO

Octubre de 2012

2. ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES

Noviembre de 2012

3. CORRUPCIÓN POLÍTICA

Febrero de 2013

4. ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO

Mayo de 2013

5. OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL

Mayo de 2013

6. SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO

Julio de 2013

7. POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA

Octubre de 2013

8. CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA

Enero de 2014

9. ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO

Febrero de 2014

10. ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

Abril de 2014

11. ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN. ABRIENDO LA PUERTA A LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Octubre de 2014

12. ECONOMÍA ESPAÑOLA. EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA

Enero de 2015

13. POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA

Mayo de 2015

14. ESPAÑA ANTE EL 27-S

Septiembre de 2015

15. NUEVA LEGISLATURA, NUEVO CICLO POLÍTICO: POR LA REFORMA Y EL PACTO

Noviembre de 2015

16. EL VALOR ECONÓMICO DE LA UNIDAD: CATALUÑA EN ESPAÑA

Diciembre de 2015

17. A FAVOR DE LA POLÍTICA: UN BUEN GOBIERNO ¡YA!

Febrero de 2016

18. EUROPA ANTE LA CRISIS DE ASILO Y REFUGIO: UN LLAMAMIENTO A LA RESPONSABILIDAD SOLIDARIA

Marzo de 2016

19. HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

Mayo de 2016

20. ANTE EL 26J

Junio de 2016

21. ELECCIONES PRESIDENCIALES USA, 2016: ENTRE EL VÉRTIGO Y LA RESIGNACIÓN

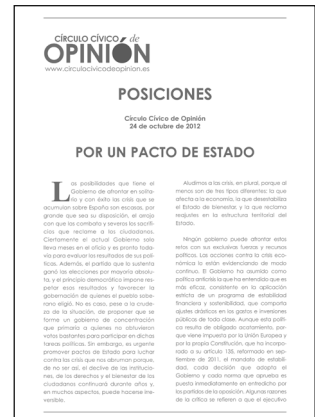
Septiembre de 2016

22. RECUPERAR LA CONFIANZA: POLÍTICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ENTIDADES BANCARIAS

Febrero de 2017

23. PACTO POR LA EDUCACIÓN PARA ESPAÑA

Marzo de 2017



24. ESPAÑA Y LAS OTRAS MONARQUÍAS PARLAMENTARIAS DEL SIGLO XXI

Noviembre de 2017

25. PREPARARSE PARA EL PRESENTE: DIGITALIZACIÓN Y EMPLEO

Febrero de 2018

26. ¿FINAL DE CICLO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA? EL PAPEL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA, HOY

Noviembre de 2018

27. POR UN GOBIERNO COHERENTE Y ESTABLE: NEGOCIAR Y PACTAR, PACTAR Y NEGOCIAR

Junio de 2019

28. ESPAÑA: RETOS ECONÓMICOS DE LA NUEVA LEGISLATURA

Julio de 2019

29. LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA: EMERGENCIA INAPLAZABLE

Octubre de 2019

**30. SALIR DEL BLOQUEO DESPUÉS DEL 10 N.
LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS POLÍTICOS**

Diciembre de 2019

31. COVID-19, ESPAÑA-20

Abril 2020

32. COVID-19: EL RETO CIENTÍFICO

Mayo 2020

33. PODERES DE NECESIDAD Y CONSTITUCIÓN. UNA EVALUACIÓN DEL USO DEL PODER DURANTE EL ESTADO DE ALARMA

Mayo 2020

34. COVID-19: LA POLÍTICA ECONÓMICA. CONFIANZA PARA SOSTENER, RECUPERAR Y TRANSFORMAR

Junio 2020

35. COVID-19: LECCIONES DE LA HISTORIA

Junio 2020

36. COVID-19: CIUDAD Y URBANISMO

Julio 2020

37. SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO? COVID-19: UNA RESPONSABILIDAD POLÍTICA INELUDIBLE

Julio 2020

38. MÁS NIÑOS Y MÁS FAMILIAS

Septiembre 2020

39. ALERTA CÍVICA: RECTIFICAR EL RUMBO DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Octubre 2020

40. ESPAÑA EN ESTADO DE ALARMA: PROBLEMAS Y PROPUESTAS

Febrero 2021

41. ENTRE LAS VACUNAS Y LOS FONDOS EUROPEOS. EL TIEMPO APREMIA

Abril 2021

42. LOS JÓVENES Y LA BRECHA GENERACIONAL: EL PROBLEMA ES EL EMPLEO

Octubre 2021

43. ELECCIONES DE “MEDIO MANDATO” EN ESTADOS UNIDOS

Diciembre 2022

44. EL DESBORDAMIENTO DE NUESTRA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL

Marzo 2023

45. ECONOMÍA ESPAÑOLA: RETOS CRUCIALES

Abril 2023

46. EL ERROR ESCRIVÁ

Junio 2023

47. DECÁLOGO DE REAFIRMACIÓN

Octubre 2023

48. ANTE UNA LEY DE AMNISTÍA

Octubre 2023

49. 1923-2023 DOS CRISIS: ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS

Noviembre 2023

50. ANTE EL INICIO DE LA LEGISLATURA: DERRIBAR EL MURO

17 de enero, 2024

51. ECONOMÍA ESPAÑOLA: EL COSTE DE LOS PACTOS DE INVESTIDURA

31 de enero, 2024

52. SEIS NOMBRAMIENTOS CLAVES (OTRA PRUEBA DE CALIDAD DEMOCRÁTICA)

Marzo de 2024

53. 2024: UN AÑO ELECTORAL CLAVE PARA LA UNIÓN EUROPEA

Mayo de 2024

54. ELOGIO DEL PODER JUDICIAL

Noviembre de 2024

55. INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: POR UNA CONVERSACIÓN PÚBLICA RACIONAL

Marzo de 2025

56. EUROPA ANTE LA CRISIS DEL VÍNCULO ATLÁNTICO

Mayo de 2025

57. LAS ECONOMÍAS EUROPEA Y ESPAÑOLA ANTE UN NUEVO ESCENARIO GEOPOLÍTICO

Junio de 2025

58. LA CRISIS POLÍTICA ESPAÑOLA. ORIGEN, ALTERNATIVAS, PRONÓSTICO Y EXIGENCIA

Junio de 2026

SOCIOS

Miguel Aguiló
Ingeniero de Caminos

Yolanda Barcina
Catedrática de Nutrición y Bromatología

Fernando Becker
Catedrático de Economía Aplicada

Victoria Camps
Catedrática de Filosofía Moral y Política

Jordi Canal
Historiador

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional

Elisa Chuliá
Profesora de Sociología

Adela Cortina
Catedrática de Ética y Filosofía Política

Álvaro Delgado-Gal
Escritor

Luis Fernández-Galiano
Arquitecto

María José de la Fuente
Letrada del Tribunal de Cuentas.

Juan Francisco Fuentes
Catedrático de Historia Contemporánea

Francisco José Gan Pampols
Teniente General (R)

José Luis García Delgado
Catedrático de Economía Aplicada

José Gasset Loring
Economista

Josefina Gómez Mendoza
Catedrática de Geografía

Carmen González Enríquez
Catedrática de Ciencia Política

Fernando González Urbaneja
Periodista

José Luis González-Besada Valdés
Director de Comunicación y Relaciones
Institucionales de El Corte Inglés, S.A.

Olga Grau Laborda
Directora de Comunicación con grupos de interés
Banco Santander

Rodolfo Gutiérrez
Catedrático de Sociología

Julio Iglesias de Ussel
Catedrático de Sociología
Fundación Juan-Miguel Villar Mir

Juan Carlos Jiménez
Profesor de Economía Aplicada

Emilio Lamo de Espinosa
Catedrático de Sociología

Cayetano López
Catedrático de Física Teórica

Juan-José López Burniol
Abogado

Francisco Mangado
Arquitecto

Araceli Mangas Martín
Catedrática de Derecho Internacional Público
y Relaciones Internacionales

Jaime Montalvo Correa
Vicepresidente Mutua Madrileña

Juan Mulet Meliá
Ingeniero de Telecomunicación

Santiago Muñoz Machado
Catedrático de Derecho Administrativo

Elisa de la Nuez
Abogada del Estado. Secretaria General de la
Fundación Hay Derecho

Luis Oro
Catedrático de Química Inorgánica

Benigno Pendás
Catedrático de Ciencia Política

José Manuel Rodríguez
Responsable de Relaciones Institucionales
Gabinete de Presidencia, Iberdrola

Javier Rupérez
Embajador de España

José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada

Alberto J. Schuhmacher
Investigador en Oncología Molecular

José Juan Toharía
Catedrático de Sociología

Ignacio Urquiza
Profesor de Sociología

Fernando Vallespín
Catedrático de Ciencia Política

José Antonio Zorzalejos
Periodista

RAZÓN DE SER

Consolidada la democracia en el marco de un intenso proceso de modernización durante las últimas décadas, España ha de afrontar, en la Europa del siglo XXI, nuevos retos, con dificultades para encontrar un nuevo proyecto nacional aglutinador —como lo fue el de la transición—, por encima de los intereses partidistas de las prácticas que arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de “regeneración” y que incluso se hable de la necesidad de una “segunda transición”: para unos el modo de superar la primera, para otros el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

El Círculo Cívico de Opinión responde a ese clima ciudadano. Constituido en 2011 como foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral), su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; esta debe estar abierta también a otros actores. Foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

El Círculo Cívico toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante— con su talento y conocimiento.